

REACCIÓN de la
AUXILIAR de CLÍNICA DOMICILIARIA
CON EL ENFERMO
SU ENTORNO
Y
FAMILIA

Por: Ma Luisa Cruz Rambla
Aux, Clínica -Domiciliaria-

SALUD.- Enero de 1988.

Estudié Aux. de Clínica, en el colegio de MM. Escolapias, a los 16 años, ya tenía un título y un poco de práctica en este mundo.

A los 17 años comencé a trabajar en Salux, con un servicio de niños.

Este primer servicio me hizo conocer cómo es directamente el principio de la vida; lo frágiles que somos, lo que dependemos de otras personas /pues claro está que un bebé por sí sólo, no sale hacia delante / y el trabajo y las horas que necesitamos para con esos pequeños.

Es difícil criar a un niño y darle una buena educación, más, si tenemos en cuenta, que desde esos primeros contactos, estamos preparando a esa personita, para el día de mañana y, porque, de esas atenciones y educación, dependerá en gran medida, que sea mejor o peor en su futuro.

Cuando entré en mi primer servicio; me pregunté a mí misma y mis conclusiones fueron:

No solamente debería:

- Dar de comer al niño
- mantenerlo limpio
- vigilarlo en todo momento
- entretenerlo con cuentos, juegos
- recrear un poquito a ese niño

Era también, completar la educación que le daban sus padres / y gigo - le daban- pues yo no tenía derecho a imponer mis ideales, metas etc. en él/

Por lo tanto tuve que observar a los padres y hablar con ellos de lo que querían y creían que era mejor para su hijo; de manera que siempre e por ambas partes el fin fuera el mismo.

Algunas veces una también ponía una innovación pero siempre y cuando los padres estuvieran de acuerdo.

Otras veces también hay que respetar la forma en la que los padres actúan con el niño: aunque yo crea que son incorrectas, a fin de cuentas

son ellos los responsables del entorno, aunque a solas con el niño una se mantenga un poquito firme y no deje pasar aquella u otra acción; porque para mí, no sólo respondo entonces del niño, si no de todos los detalles que hay a su alrededor.

Un niño para una cuidadora es una personita a la que ves progresar día a día, alguien sumamente delicado, que te proporciona muchas alegrías y sobre todo te dá mucho cariño.

Son estas personitas, aunque muchas veces no seamos conscientes las que mayores gratificaciones nos dan; no sólo al compartir sus gracias /que muchas veces son dirigidas hacia nosotros mismos/, sus primeros pasos / en los que tanto has puesto para verlo desplazarse pronto/, sus palabritas, mimos, risas e ilusiones; son "ellos" los que nos dan la esperanza de un mundo mejor y por los que luchamos para que eso así sea.

Es algo tan gratificante que todos deberíamos sacar el mayor provecho para nosotros y pensando siempre en ellos.

11

Z-04/3

6

Hay servicios buenos y otros que no lo son tanto.

Al igual que a muchas otras, yo he tenido de todo.

Es un servicio bueno; un enfermo senil, con el que una trabaja muy a gusto, pero una familia que presiona demasiado, que cada día te ata más, exige más y de peor modo; hasta que llega un momento en ~~el~~ que incluso tu propia familia, amistades ... llegan a preocuparse por tí, porque te ven que cuando antes ibas feliz y contenta a tu trabajo ahora vas con la cabeza baja y sin ruerzas de ánimo, vas tensa, ven lo que tú no quieres ver, que empiezas a hundirte. u

Cuando al cuidador, nos llega esta situación, la lamentamos mucho por el enfermo; pero no queda casi otra elección.

Cómo voy a dar ánimo al enfermo, amor, cuidados... cuando ni para mí los tengo; es el momento de tomar el descanso que todo el personal necesita cuando nota que el alma de ésta profesión está herida.

No es para contar la experiencia, pues cada persona es sensible en distintos puntos y lo que para mí es una situación difícil para otro apenas sí tiene importancia o para otro es algo bastante grave.

Tambien diré que en este trabajo no hay mayores dolores de cabeza y tristezas que cuando trabajas a disgusto. No por el enfermo /quede claro que a él se le aguanta de todo, puesto que la situación en la que se encuentra es anormal/, es p puede ser por el entorno , familia u allegados, a los que una respetan en todo y los cuales no saben corresponder.

En mis años de Auxiliar de Salubridad; han predominado los enfermos terminales.

Ancianitos que una enfermedad más o menos grave, unida a la edad y alguna complicación más, fallecen.

Personas con graves enfermedades, que hoy todavía escapan de las manos de cualquier buen especialista.

De todos ellos, hay que decir que son los que más han merecido mis mayores respetos.

Los he visto con grandes sufrimientos y aguantando; con unas largas agonías y callando.

Unos aceptaban simplemente su muerte, otros padecían momentos de rabia.

Unos llegaban a ella y no tenían consciencia, otros espiraban diciendo sus últimas palabras.

También el entorno de estos enfermos, es algo especial.

La familia es consciente de su situación, unos viven junto con el enfermo sus últimos momentos, otras son más frías en su trato al pariente enfermo: pero en el fondo a todos se les ve reflejada la angustia de la inminente pérdida. También estas personas sanas, en ocasiones, necesitan un consuelo, muchas veces la persona que más cerca está en esos momentos es la Auxiliar Domiciliaria, y también tenemos que estar preparadas ante el decaimiento del espíritu de un "sano". En el círculo de estos enfermos, se crea un ambiente espiritual y muy particular. debe haber un grandísimo respeto y sobre todo mucho tacto con el enfermo y su entorno.